



Maestros fundadores de la UAM

Axel Camperano Najera

Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica



Figura 1:
Vista panorámica de
la UAM Xochimilco,
Fuente: CAUSE

Este noviembre de 2019, nuestra Universidad conmemora 45 años de su fundación y como parte de esta celebración nuestro equipo de *Espacio Diseño* conversó con los siguientes profesores fundadores: los maestros Roberto Eibenschutz Hartman, Víctor Manuel Muñoz Vega y Cirano Reyes García, así como el doctor Horacio Sánchez Sánchez, quienes estuvieron involucrados en el origen de la División de Ciencias y Artes para el Diseño en la Unidad Xochimilco.

En estas pláticas, nos contaron sus experiencias desde los primeros años de trabajo, su opinión sobre el Sistema Modular y las transformaciones que ha

tenido la UAM a lo largo de estos 45 años. A continuación, presentamos sus puntos de vista sobre el desarrollo de nuestra institución.

Roberto Eibenschutz Hartman

Profesor de la Licenciatura en Planeación Territorial (antes Asentamientos Humanos), Roberto Eibenschutz Hartman nos comentó que participar en la creación de una nueva universidad fue una experiencia maravillosa e irrepetible, ya que estuvo involucrado desde antes del inicio de sus actividades y con esto pudo conocer el proyecto y apoyar en su desarrollo. El inicio

fue difícil por la falta de experiencia e información, pero esto se compensó con el entusiasmo y compromiso del equipo.

Su primera participación fue en el Centro de Estudios del Medio Ambiente (CEMA), que operó en la Unidad Azcapotzalco, el cual estaba integrado por un grupo interdisciplinario de profesores. Posteriormente, fue designado como director fundador de CyAD en la Unidad Xochimilco, donde enfrentó la gran responsabilidad de comprender el nuevo modelo académico denominado Sistema Modular para darlo a conocer e integrarlo a un grupo nuevo de profesores, concretar las nuevas licenciaturas y con éstas sus con-



tenidos. Así, se empezó a trabajar en definir las de Diseño de la Comunicación Gráfica, Diseño Industrial y Arquitectura, al mismo tiempo que se desarrollaba una nueva licenciatura que atendiera la necesidad de diseñar los asentamientos humanos.

Adaptar el Sistema Modular a estas carreras implicó un reto importante, pero se aplicó fácilmente por la orientación del diseño a adecuar espacios y crear objetos que se volvieron el objeto de transformación. Por esto, se encuentra convencido de que este modelo pedagógico es muy avanzado y se centra en conceptos sólidos que implican un cambio radical frente a los sistemas tradicionales de enseñanza.

Desde el surgimiento de la UAM Xochimilco, con el Sistema Modular hasta fechas actuales, el maestro Eibenschutz ha visto un crecimiento entre las primeras generaciones de alumnos y las más recientes. Los primeros grupos eran pequeños y la relación entre el profesor y el alumno era más estrecha; actualmente, los grupos son más grandes y tienen una gran diversidad que se ve marcada por el origen de los alumnos, antecedentes escolares y estratos socioeconómicos, entre otros factores.

Por su trayectoria, está convencido que la UAM ha logrado un gran impacto en campos como la atención a la salud, la planeación territorial y la comunicación; pero el impacto más grande ha sido el académico, ya que ahora funciona como ejemplo de enfoques pedagógicos y nuevos campos de conocimiento que están siendo adoptados por otras instituciones, además del servicio directo con la población que ha permitido incidir en la solución de sus carencias.

Estas aportaciones han sido reconocidas nacional e internacionalmente y



Figura 2:
Fotografía de
Roberto
Eibenschutz
Hartman
profesor en
Planeación
Territorial

han contribuido a que los investigadores de la Universidad ocupen espacios importantes en la comunidad científica, puestos de responsabilidad en instituciones nacionales y que los egresados sean bien recibidos en el campo profesional. Con ello, la UAM ha extendido su presencia a nivel nacional.

Además de la evolución en los estudiantes, Roberto Eibenschutz considera que la universidad ha tenido sus propias transformaciones: los cambios más significativos tienen que ver con el proceso de maduración al que está sujeta cualquier institución.

En la fase inicial, conforme la Universidad establecía su marco normativo y construía sus estructuras académicas, se vivió un proceso de gran actividad y cierta incertidumbre sobre el futuro de la institución; conforme pasó el tiempo se entró en una etapa de consolidación donde se concretaron los programas de docencia y empezaron a formarse los grupos de investigación, sin embargo el crecimiento acelerado de la matrícula de alumnos coincidió con el decaimiento en el apoyo económico a la Universidad, que inició un proceso de abandono por parte de los investigadores, que buscaban mejores condiciones para realizar su trabajo. Una de las respuestas a esta situación fue la aparición de las becas y estímulos que, si bien permitieron arraigar al personal académico y aumentar los productos del trabajo, también generaron una individualización de los proyectos de investigación y una lucha por la obtención del puntaje necesario para recibir los estímulos, por lo que se dejó de lado, en buena medida, el trabajo colectivo y el vínculo con la sociedad.

Más reciente, la aparición de dos nuevas Unidades, que todavía no acaban de consolidarse, junto con la constante



Figura 3:
Lugar en el que sería
construida la UAM
Xochimilco,
<https://t.ly/uyrP>

disminución de los recursos disponibles y la prácticamente nula generación de recursos propios, así como el desarrollo de nuevas normas y procedimientos administrativos cada vez más complejos, nos han impuesto una dinámica difícil que se complica con el envejecimiento de la planta docente, el abandono de la estructura departamental y la ausencia de centros o institutos de investigación. Todo esto agravado por la crisis mundial generada por la pandemia que, por una parte, nos ha obligado a un cambio radical en la docencia y la investigación y, por otra, nos ha cortado abruptamente los vínculos con la sociedad, la convivencia y el intercambio académico.

Estos cambios hacen indispensable que la comunidad participe activamente en una evaluación de todas las funciones universitarias para identificar las fortalezas que ha desarrollado en 45 años y poder visualizar los obstáculos que se presentan en el camino para



Figura 4:
Primeras Generaciones de la UAM
Fuente: <https://t.ly/oUn5>

acercarse al logro de los propósitos planteados inicialmente para la Universidad Autónoma Metropolitana.

Entre los recuerdos más significativos de su labor, se encuentran las convenciones en los “gallineros” de la Unidad, la irrupción de una vaca en su oficina de la dirección de CyAD, que en aquel momento no tenía puerta, la aprobación de la Licenciatura en Asentamientos Humanos, la siembra de jacarandas en los estacionamientos, la bienvenida a los alumnos de la primera generación, su renuncia a la Secretaría de la Unidad Xochimilco y su regreso como rector de la misma, los múltiples sismos, los primeros congresos de investigación y la primera vez que reprobó a un grupo completo. Estos recuerdos los finaliza con la siguiente reflexión:

Fui muy afortunado por tener la oportunidad de vivir una experiencia tan rica, me siento muy orgulloso por haber sido parte de la UAM y estoy convencido de la importancia que ha tenido y seguirá teniendo en el desarrollo del país y en la influencia de los

conocimientos que surgen de ella para mejorar las condiciones de vida de la población.

Me parece fundamental reconocer la capacidad e inteligencia que personas como Pedro Ramírez Vázquez y miles más tuvieron para imaginar y construir la UAM que ahora tenemos y destacar la responsabilidad de todos los miembros de la comunidad universitaria para superar los problemas que enfrentamos y retornar con entusiasmo a la construcción de este proyecto que apenas se encuentra en su etapa inicial.

Horacio Sánchez Sánchez

El profesor de la Licenciatura en Arquitectura Horacio Sánchez Sánchez nos habló sobre los primeros años de la Universidad. Recuerda como estaban muy entusiasmados y con la inquietud de construir este nuevo proyecto que ahora conocemos como UAM Xochimilco. Este proyecto motivaba a los profesores a tener constantes reuniones y largas juntas que los ayudaba a decidir



Figura 5: Vista de las instalaciones de la Unidad Xochimilco, que inició cursos el 11 de noviembre de 1974 <https://t.ly/F72E>



cómo lograr su objetivo, a pesar de que en un inicio la docencia se realizaba en instalaciones muy precarias. Contaban con unas instalaciones conocidas como “gallineros” y se encontraban rodeados de ganado con vacas y borregos entre las aulas.

Su primer interés en el proyecto fue el sistema educativo que se tenía planeado, el Sistema Modular. Él venía de participar en la formación de un sistema semejante al modular en la Facultad de Arquitectura y pensaba en la transformación de la educación en México para cambiar la sociedad; estos ideales los compartía con el movimiento estudiantil del 68, muy cercano a la fundación de la UAM, y consideraba que coincidían en finalidades políticas y sociales que la Universidad debería impulsar.

Desde entonces, la sociedad ha cambiado radicalmente; el cambio hacia la posmodernidad, el pensamiento complejo, la globalización y la vertiginosa evolución de las TIC han transformado a la UAM y es evidente el impacto que ha generado en las nuevas generaciones. El doctor Sánchez considera que ahora nos encontramos frente a una juventud radicalmente diferente y de-

bemos entenderla para transformar el Sistema Modular y adaptarlo a las nuevas condiciones. En los alumnos, su escasa entereza y carencia de intereses, su voluntad y carácter requieren reactivos y procedimientos didácticos novedosos y apropiados a estas nuevas circunstancias.

Con todos estos cambios y transformaciones, a su parecer, la UAM aún no cumple con los objetivos que se plantearon al principio en este proyecto universitario y esto ha sido por los cambios que se han presentado en la institución y su equipo docente. Como ejemplo, algunos profesores que comenzaron muy jóvenes en el proyecto han perdido su impulso innovador, ya que se han adaptado a rutinas fáciles y repetitivas, envejeciendo rápidamente. Comentó que hace falta actualizarse y adaptarse a los cambios sociales y dejar de permanecer en su zona de confort, preocupándose únicamente por los puntos que le permitan mantener su estatus. Éste debe ser uno de los cambios más urgentes para cumplir con sus propósitos: profesores e investigadores comprometidos e innovadores.

Como parte de su reflexión, planteó que sólo se han cumplido parcialmen-

te las expectativas y nos enumeró los puntos más importantes por considerar por parte de la Universidad:

1. Proporcionar una educación acorde con las necesidades de la sociedad mexicana, efectuando una revisión frecuente de ese objetivo, con la finalidad de actualizarlos según las demandas que presentara el desarrollo de la sociedad.

2. Acortar la brecha tecnológica con los países desarrollados, buscando la autosuficiencia en los sectores prioritarios.

3. Capacitar profesionales creativos, innovadores y eficientes que entiendan y auxilien en la solución de los problemas nacionales.

4. Renovar los sistemas educativos, modernizarlos, actualizándolos para encauzar el aprendizaje en el desarrollo de competencias, sustituyendo la actual educación centrada en la transmisión y memorización de contenidos.

5. Ampliar la preparación de profesionales hacia ámbitos laborales en campos de trabajo que no están satisfechos actualmente.

6. Revisión de los Planes y Programas de Estudio para actualizarlos y adecuarlos a la evolución social del país.

Tomando atención en estos puntos, él espera que se retome el camino para cumplir con el objetivo que se tenía planteado desde la fundación de nuestra Universidad.

Cirano Reyes García

Al igual que otros miembros del equipo fundador, el profesor Cirano Reyes, de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica, recordó con afecto los primeros años de la UAM. Fue una experiencia maravillosa, en la que hubo



Figura 6:
Profesor Cirano
Reyes García

entrega, compromiso, pasión y dedicación al nacimiento de un nuevo proyecto universitario.

Para él, este proyecto fue innovador por el establecimiento del poco conocido, en ese momento, Sistema Modular, modelo de enseñanza aprendizaje que hasta la fecha es considerado muy interesante y un modelo educativo único para trabajar.

Con el paso de estos 45 años, Cirano Reyes ha visto pasar numerosas generaciones por el aula y con éstas ha ido percibiendo algunas diferencias en cada generación que llega. Entre estos cambios, ha visto que las primeras tenían una mayor entrega y compromiso con la UAM. A pesar de esto, considera que la Universidad ha logrado incrementar notablemente su prestigio y actualmente se ha colocado a la altura de otras instituciones educativas con mayor antigüedad.

Este logro en el crecimiento y desarrollo de la Universidad, que ahora

tiene un aumento considerable en su demanda académica y en la matrícula de alumnos, ha motivado la apertura de otras dos Unidades, que suman en la actualidad cinco. Respecto a su experiencia, su labor académica le ha permitido obtener grandes logros como haber sido invitado, en 1987, a trabajar en el Instituto de Diseño de la Habana, Cuba.



Figura 7:
Fotografía de Víctor
Manuel Muñoz
Vega
<https://t.ly/0bmz>

Para cumplir con los propósitos de la UAM, dijo que es necesario continuar el cumplimiento de los objetivos que se plantearon al momento de la creación de la misma; para ello, Cirano Reyes considera necesario que sigamos trabajando unidos en beneficio de nuestra Universidad y finaliza con esta reflexión:

Mi gran orgullo y alegría es haber iniciado este gran proyecto de la UAM en 1974. Además, todo mi cariño y gratitud por seguir vigente hasta el día de hoy en esta noble y grandiosa institución. Espero que las nuevas generaciones de alumnos y trabajadores sigan construyendo la grandeza de este proyecto.

Cabe destacar, que el maestro Cirano continúa su labor docente en el Taller de *Offset* de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica y es muy apreciado por sus alumnos y compañeros de trabajo.

Víctor Manuel Muñoz Vega

El maestro Víctor Manuel Muñoz Vega se integró a la UAM poco después de su fundación; no obstante, cuenta con una gran experiencia docente y administrativa en la Universidad. De sus inicios, nos platicó que ingresó como profesor a la Unidad Xochimilco en 1979 y tuvo la fortuna de atender a la primera generación en Diseño de la



Comunicación Gráfica, cuando ésta ya cursaba el décimo trimestre. Recordó que el edificio central contaba con dos edificios de aulas al norte y tres de aulas y laboratorios que cierran el patio sur, que los árboles que ahora vemos en esos patios eran unas varitas recién sembradas. El resto de la Unidad Xochimilco eran los famosos “gallineros” y la planta piloto ubicada en la entrada de Calzada del Hueso. Nos dijo que impartió a los alumnos un apoyo de técnicas de ilustración. Carlos Aguirre, quien era profesor de CyAD, le pidió entrevistarse con Jesús “Chuy” Vírchez, en ese momento coordinador del Programa de Estudios. Él le pidió ingresar como “profesor emergente” y atender ese grupo en lo que a las técnicas de ilustración se refería.

Víctor Muñoz nos contó que llegó a la UAM Xochimilco proveniente del CCH Sur, donde ya tenía cinco años de impartir docencia, diseño gráfico y ambiental. Todo el tiempo dibujando en el pizarrón planos y esquemas para lo más importante: los alumnos. Nos confesó que antes de CCH empezó a dar clases a los 19 años en el sistema de

educación secundaria. Para entonces, tenía algo más de siete años de realizar trabajo colectivo en artes visuales con el grupo Proceso Pentágono. Nos comentó que traía cierta experiencia y adaptarse al Sistema Modular no presentó ninguna dificultad: “Para mí fue natural trabajar con los alumnos, haciendo equipo a partir de un problema social. Fue muy satisfactorio”.

Rememoró que en aquellos años el espíritu de los profesores de la UAM era muy distinto al actual, pues el periodo neoliberal impactó severamente el proyecto universitario innovador de Xochimilco.

Siempre ha creído que la tarea educativa comienza con la idea de país, es decir, el proyecto de país al que se aspira. No sólo es una convicción personal sino institucional y Xochimilco era una especie de prototipo educativo: conducir el proceso de enseñanza-aprendizaje a partir de un problema de comunicación y no por materias, coordinar y guiar el trabajo colectivo del módulo y dejar atrás la soberbia de la cátedra; aprender a trabajar era aprender a aprender, aspirar a la actualización permanente y al contacto con sectores de la población. Era un proyecto promotor de cambios educativos profundos. En los primeros años, gané dos concursos de oposición y me convertí en profesor de tiempo completo.

El profesor Muñoz Vega nos hizo un recorrido histórico de las experiencias en la Unidad Xochimilco. Desde su perspectiva, nos explicó lo siguiente:

En sus inicios, la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica desarrolló en una primera etapa, digamos de 15 años, de 1975 a 1990, una gran cantidad de proyectos para comunidades diversas y en éstos ubicó el núcleo de su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Así, arribamos en 1980, entre otros, a un proyecto modular para atender problemas de comunicación en algunas comunidades de la Sierra Norte de Puebla. Durante casi dos años, se trabajó en esas comunidades, particularmente con la cooperativa Tosepan Titataniske que en aquel entonces



iniciaba su vida, hoy es una cooperativa regional muy exitosa. Cada trimestre, realizábamos una o dos semanas de estancia con el grupo de alumnos y profesores en la comunidad de Cuetzalan. La iniciativa de Silvia Fernández y la participación de profesores como Peter Saxer, Rafael Guillén, Bruno de Vecchi, entre otros, permitió realizar materiales gráficos para su educación cooperativa, para resguardar su historia local, para atender la habilitación de un grupo de cooperativistas, con lo cual ellos pudieran producir su propia comunicación gráfica impresa con procedimientos muy accesibles y adecuados a sus condiciones. En ese proyecto, fue importante para los alumnos la convivencia con jóvenes campesinos indígenas de su misma edad, sobre todo al comparar entre unos y otros,



Figura 8:
Toma del estacionamiento cerca de CyAD y las jacarandas
Fotografía: Jen Vel

de manera descriptiva, las condiciones cotidianas de vida, estudio y trabajo.

El diseñador Muñoz Vega reflexionó de esta forma sobre el contexto social y nos dice:

Mientras el proceso educativo conduce hacia relaciones comunitarias, las relaciones de mercado capitalista tiran hacia el individualismo y la ganancia. Con la imposición del sistema de estímulos neoliberal al trabajo docente, la colaboración fraterna se convirtió en competencia, la inclusión colaborativa en el distanciamiento del trabajo individual requerido para obtener “los puntos”. Condiciones contradictorias, paradójicas, pues la educación pública en nuestro país busca fincar relaciones sociales de equidad, de conocimiento comunitario, de respeto, dignidad y solidaridad social. Este cambio significó una educación para otra idea de país, otro espectro de profesionales en formación, otra dirección a su función social correspondiente a otra concepción de país.

Más adelante, recordó algunos pasajes de sus inicios en la UAM.

En sus primeros años la carrera, como coloquialmente llamamos al programa de licenciatura, no contaba con talleres ni laboratorios. Los problemas y las decisiones importantes se tomaban en la asamblea de profesores. Luego de las gestiones de coordinación de Jesús Virchez, Silvia Fernández y Rafael López Rangel, los profesores me solicitaron hacerme cargo de la coordinación. Acepté con la condición de que fuera exactamente por dos años (1982-1984). Los talleres y el programa de estudios fueron mi preocupación central. Hicimos con la participación de los compañeros docentes y técnicos de los talleres un estudio prospectivo de la carrera: ¿cómo sería la enseñanza y operación

de la licenciatura en cada módulo durante los siguientes 15 años? El resultado permitió fundamentar la solicitud, a la Rectoría General, de recursos para equipar los talleres y laboratorios necesarios para el proceso de enseñanza aprendizaje: un laboratorio de fotografía analógica (entonces ni pensar en la tecnología digital) equipado con las ampliadoras necesarias, uno de fotomecánica, un equipo de fototipografía, una mesa de fotografía para dibujos animados, un taller de *offset* con dobladora, guillotina y una impresora *offset*. Para solicitar los recursos extraordinarios José Blas Ocejo, director de CyAD, hizo la cita con el rector General, Sergio Reyes Luján. Al llegar a su oficina, nos anunciaron de inmediato. El rector salió a la puerta y, en el momento en que José Ocejo me presentó, éste pegó un grito:

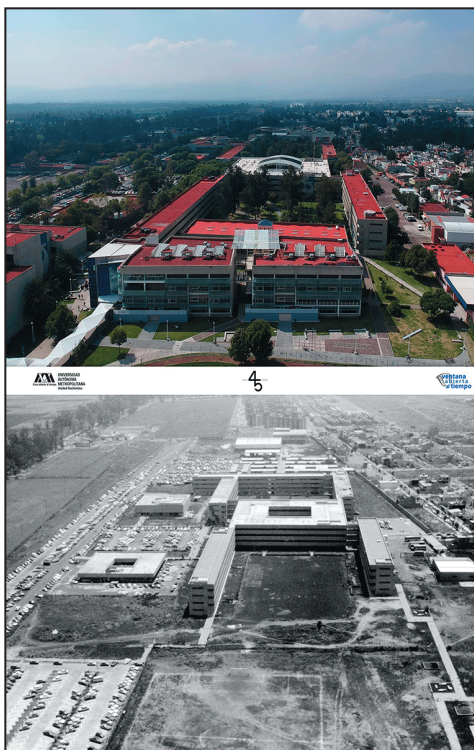
—¡Ah! ¿¿Usted es Víctor Muñoz?!

Desconcertado, atiné a decir

—Sí, mucho gusto.

—¡Todos en la Universidad deberían estar haciendo lo que usted ha hecho: ¡planear los próximos 15 años de la Universidad, lo felicito!

Al arquitecto Ocejo y a mí, todavía un poco turbados, nos hizo pasar hasta su escritorio. Llevábamos la estimación financiera para comprar el equipo y maquinaria necesaria. El resultado fue la aceptación de una cantidad muy cercana a lo requerido. Salimos muy contentos, pero no hay presupuesto que alcance; por ello, recurrimos de nuevo a Rectoría General con una estrategia de compra muy clara: la última adquisición sería la máquina nueva de *offset* Solna, cuatro cartas, para la cual teníamos sólo 50% de su precio y pensamos que ésta nos podría proporcionar el otro 50% o poníamos en marcha el plan B: con el recurso sobrante, luego



tegramos un módulo que trabajó con investigadores de la UAM que conocían el terreno de la atención de desastres. Elaboramos una colección de cinco manuales para casos de emergencia. Ninguno de ellos dedicado a pandemias por estar fuera de nuestra estimación de riesgos, pero los manuales fueron muy útiles para que se avanzara hacia la construcción de instituciones encargadas de la protección civil para casos de desastre. Incluso, el gobierno de la ciudad en los años noventa publicó la reimpresión de la colección en una edición de 15 mil ejemplares. Más tarde, durante su gestión como directora de CyAD, Concepción Vargas me propuso crear una instancia para el desarrollo académico de la División: publicaciones, cursos, seminarios, congresos fueron los medios para avanzar. Todavía no teníamos posgrados. Esa oficina se dividió ante la intensidad del trabajo: de ahí surgieron y se consolidaron el Programa Editorial y el Programa de Educación Continua.

de adquirir todos los equipos compraríamos una impresora igual, pero usada. El rector general, el físico Sergio Reyes Luján, nos dijo:

—Ya no tenemos dinero y la Universidad nunca ha comprado equipos o maquinaria usada. ¿Me asegura bajo su responsabilidad que esa máquina nos va a durar al menos 15 años? Nuestra respuesta estaba esperando la pregunta:

—Sí, le dije. Es muy buen acero el de esas máquinas y con buen mantenimiento podrá trabajar esos 15 años y más.

Compramos la Solna usada. En nuestro taller de *offset*, la Solna tiene a la fecha 37 años trabajando.

Además de la anécdota anterior, continuó con otras experiencias:

Cumplí con el plazo para atender la coordinación de Diseño de la Comunicación Gráfica justo un año antes del sismo de 1985. La carrera desplegó varias acciones y proyectos para atender la emergencia; recuerdo que in-

Muñoz Vega nos platicó que, por su formación de artista visual, su interés por el arte lo condujo a participar en la fundación de la Galería del Sur en la Unidad Xochimilco en 1989. Recordó que fue una iniciativa de José Luis Rojas, José Luis Lee y otros profesores. La conceptualización y el carácter de la Galería le fue encargado por el arquitecto Roberto Eibenschutz, entonces rector de la Unidad. Agregó que siempre ha creído en instancias colegiadas para la evaluación y selección como garantía de una visión plural que impide la imposición de criterios unipersonales y miradas únicas; entonces, primero tuvimos un comité de selección integrado por nueve especialistas en arte mexicano muy reconocidos, la mayoría externos a la Universidad y luego se echó a an-



Figura 9:
Fotografías Aérea
del antes y el des-
pués de la UAM-X
<https://t.ly/5wDk>

dar el programa de exposiciones. La operación en la galería contó desde su inicio con alumnos de servicio social y la colaboración de algunos profesores. Estuve al frente de la galería durante los primeros cinco años.

Al iniciar los años dosmiles, me pareció un reto responsabilizarme del Programa Editorial de la División durante la gestión de la Dirección de Rodolfo Santa María. Pusimos mucha atención en profesionalizar la actividad del equipo en cuidado editorial y diseño, objetivo logrado gracias a la colaboración de Amelia Rivaud Morayta, Ana Julia Arroyo Urióstegui, Lorena Gómez Calderón y las entonces alumnas destacadas Liliana Aguilar Sánchez, Amada Margarita Pérez Ponce y otros. En años anteriores, habíamos logrado ser la primera División en toda la UAM en tener lineamientos editoriales, redactados entre Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo y yo. Esto garantizó dictaminaciones académicas ciegas, un orden académico en las publicaciones y el fin de las decisiones de publicación unipersonales. El Comité Divisional nombró a los integrantes de los comités editoriales. Se organizó el programa de publicaciones de la División por colecciones de acuerdo con las funciones sustantivas de la universidad. Cada colección de libros y cada revista divisional tendrían su Comité Editorial. También desarrollamos un programa de actividades culturales centradas en los vínculos entre la literatura, la arquitectura y los diseños con la presencia de escritores y artistas destacados. Fue un periodo muy activo y enriquecedor.

Otra experiencia que nos compartió Muñoz Vega fue que disfrutó mucho al frente de la Dirección de Artes Visuales y Escénicas de Rectoría General durante cinco años, de 2010 a 2014. Ahí, el

objetivo fue establecer la política de la UAM respecto de las artes visuales actuales que, en algún momento de los años ochenta, recién creada la Galería Metropolitana, tuvo una buena presencia en las artes plásticas y logró ser lugar de referencia en la comunidad interesada en las artes. Agregó que para dibujar la política de la Universidad en materia de arte visuales consideró que la Universidad forma profesionales jóvenes y produce nuevos conocimientos, en coherencia con ello, para establecer diferencia con instituciones nacionales de promoción y difusión de las artes que fundamentan sus programas con la obra de artistas con reconocimiento socializado, la UAM debería de manera predominante ocupar un espacio diferente e impulsar a jóvenes creadores y artistas con aportaciones a los nuevos lenguajes visuales, la innovación y la experimentación visual. Con ese objetivo, se trabajó con la Dirección y el Comité de selección integrado por reconocidos agentes del sistema de arte mexicano durante esos cinco años. Los resultados fueron buenos. La UAM recuperó presencia en el medio metropolitano; sin embargo, las políticas que buscan “lucimiento” y lo hacen desde el atraso y la ingenuidad, prefieren nombres muy reconocidos para sus proyectos. Por esos intereses, en los años posteriores, la Galería Metropolitana perdió empuje.

Le preguntamos al profesor ¿cómo percibe a las nuevas generaciones de alumnos respecto a las primeras? A lo que nos contestó:

Esa es una pregunta difícil. He escuchado tantas impresiones generalizantes sobre las generaciones que no confío mucho en su valor. Sí percibo diferencias, pero creo que más debidas al tiempo social, al momento cultural,

que a las cualidades y virtudes de los integrantes. Tengo la impresión con las generaciones recientes, y es eso, una impresión, de que en cierta manera se recupera el espíritu crítico no sólo al interior de la vida universitaria, sino frente a las condiciones del país. Esa actitud es en algo semejante a la de las primeras generaciones durante los años setenta y ochenta del siglo pasado. Me parecen las generaciones recientes con niveles de conocimiento y comprensión altos, entendiendo que no es lo mismo contar con mucha información que tener conocimientos y sobre todo capacidad reflexiva, que es lo que he podido percibir en el trabajo con mis alumnos en los años recientes.

También le preguntamos sobre el impacto social de la UAM a lo largo de estos años. A lo cual respondió de la siguiente manera:

Ésta es otra pregunta compleja, porque en un plano general, tenemos en la imagen institucional los elementos que afirman que se ha consolidado como una de las mejores universidades del país. En mi opinión, sin embargo, habría que hacer un ejercicio de análisis cuidadoso, desmenuzar las funciones, los programas de investigación y los de docencia, los programas de preservación y difusión de la cultura de toda la Universidad. Por ahí, lograríamos un conocimiento más serio, más útil. Un autoconocimiento alejado de esa obsesión por los índices, sobre todo cuantitativos, para los famosos rankings de instituciones de educación superior. Un análisis detallado y profundo, comparado en toda la institución, sería más útil para la Universidad Autónoma Metropolitana y su futuro.

Por otro lado, en una visión muy general y limitada, que es lo que tengo, creo que la Universidad ha contribuido a



Figura 10: Fotografía del antes y después de la Unidad Xochimilico
<https://t.ly/8GEs>

la construcción del pensamiento contemporáneo en nuestro país, pero en una mirada más cerrada, más en las artes, comunicación y diseño que es nuestro campo, puedo afirmar que, en docencia, las primeras décadas marcaron rumbo en el panorama nacional, tuvimos presencia desde una posición crítica enfocada en el conocimiento y formación de profesionales para la comunicación en la cultura y la educación. El compromiso de profesores como Gonzalo Becerra Prado, Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo, Alejandro Tapia Mendoza, Luis Antonio Rivera Díaz, Carlos Aguirre Pangburn, Francisco Pérez Cortés, Bruno De Vecchi Espinoza de los Monteros y otros más lograron la conceptualización y la fundación de la Asociación Nacional de Escuelas de Diseño Gráfico, el proyecto y la revista Encuadre, la Maestría en Diseño y Producción Editorial, los vínculos con la Cámara Nacional de la Industria Editorial, el posicionamiento y desarrollo de reflexión

diversa sobre el diseño y la comunicación gráfica, sobre creatividad. Nuestro programa de diseño de la comunicación gráfica era referencia nacional.

Ese periodo, sin embargo, terminó; hoy tenemos que reconocer nuestro atraso y renovar los programas de estudio frente a las nuevas condiciones y necesidades socioculturales y educativas del país.

Para concluir, le preguntamos al profesor Muñoz Vega qué le hace falta a la Universidad para lograr sus propósitos, y nos contestó lo siguiente:

Algo que me ha llamado la atención en estos años ha sido la carencia, en muchos lugares, de profesionalización para el cumplimiento de las tareas sustantivas. Me refiero a la insuficiencia experiencial y cognitiva de los campos, en donde se toman las decisiones importantes de la Universidad. Sé que esto que estoy diciendo es delicado. No intento menos valorar a nadie, sino señalar que la Universidad no se ha dotado de mecanismos que valoren con profundidad la elección de personal para esas funciones. Al lado de este escollo, se encuentra otro muy cercano a mi campo: la Universidad no ha podido dotarse de normatividad y lineamientos suficientes para la tercera función sustantiva, la preservación y difusión de la cultura. En términos de la Ley Orgánica de la Universidad, esta función recae en las instancias unipersonales máximas, es decir, en los rectores. En relación con esto, considero que, por tratarse de una función sustantiva, la Universidad debería de dotarse de alguna forma de planes, programas de largo plazo y de instancias académicas colectivas de especialistas para el cumplimiento de estas tareas que no son, de ninguna manera, intrascendentes, superficiales o frívolas para la co-

munidad universitaria y para la sociedad. La tercera función sustantiva no es para ese concepto arcaico de “la formación integral de los alumnos”. Es el centro de la Universidad en su interacción social. Es una función extremadamente compleja que requiere no sólo planes y programas en todos los rubros de la cultura, incluyendo la ciencia y las humanidades, sino, además, proyecciones al futuro en tanto el país que queremos. La Universidad tiene que tener una posición al respecto y ser consecuente en sus acciones. Por ejemplo, ¿la Universidad se ha dotado de políticas y lineamientos para la actividad editorial y lo ha hecho con mucho éxito, y no sucede lo mismo en materia de todas las actividades culturales y de difusión? No necesitamos ser una Universidad gigantesca para tener los planes y programas que la sociedad espera de nuestra institución y nuestra acción universitaria.

Aquí terminan estos testimonios que dan cuenta, al menos de forma breve, del recorrido que ha tenido la UAM en estos años. Nos sumamos a las celebraciones y agradecemos mucho a nuestros entrevistados su tiempo, recuerdos, experiencias y reflexiones sobre nuestro quehacer académico; deseamos que nuestra Universidad cumpla muchos años más y que estas experiencias sirvan para el logro de uno de los mayores cometidos que tiene la sociedad en su conjunto y que es la educación. ¡Larga vida a la UAM y muchas felicidades!

